

BLOQUE 1

El impresionismo y postimpresionismo pictórico

El impresionismo fue un movimiento artístico surgido en Francia a fines del siglo XIX, en un contexto de grandes transformaciones sociales, científicas y tecnológicas. Influenciado por el positivismo, la fotografía y el arte japonés, este estilo rompió con la tradición al centrarse en la percepción visual, la luz y la vida cotidiana, usando pinceladas sueltas y colores vibrantes. En 1874, un grupo de artistas rechazados por los salones oficiales realizó una exposición independiente en el estudio del fotógrafo Nadar, donde la crítica se burló de la obra *Impresión, sol naciente* de Claude Monet, dando origen al término "impresionismo". Gracias a innovaciones como el tubo de óleo y la pintura al aire libre, el impresionismo transformó la forma de representar la realidad en la pintura occidental.

Édouard Manet (1832–1883) fue un pintor clave en la transición hacia el arte moderno, rompiendo con la pintura académica mediante un tratamiento innovador del color, la perspectiva y la técnica. Aunque comenzó con un enfoque realista, se apartó del compromiso social de Courbet para centrarse en escenas contemporáneas. Su consagración llegó en 1863 con *Almuerzo campestre*, que causó escándalo por mostrar una mujer desnuda entre hombres vestidos sin contexto mitológico, anticipando el impresionismo. Ese mismo año, *Olympia* provocó aún más polémica al presentar una figura femenina frontal y sin idealización, desafiando los valores burgueses. Aunque no integró oficialmente el grupo impresionista, influyó profundamente en él. En los años 70 adoptó temas y técnicas del impresionismo, como la pintura al aire libre y la representación de la vida moderna. Su última gran obra, *El bar del Folies-Bergère* (1882), demuestra su madurez técnica y su interés por la vida urbana parisina.

Claude Monet (1840–1926) fue el principal representante del impresionismo, conocido por su pasión por la pintura al aire libre y su estudio de la luz y la atmósfera. Influido por Turner y los paisajes brumosos de Londres, revolucionó la representación del paisaje, como se ve en *Impresión, sol naciente* (1872), obra que dio nombre al movimiento. Utilizó pinceladas sueltas y contrastes de colores complementarios basados en las teorías de Chevreul. En las décadas de 1870 y 1890, desarrolló series sobre variaciones lumínicas como *La estación de San Lázaro*. En su etapa final, desde su jardín de Giverny, creó las *Ninfeas*, obras en las que la forma se diluye, anticipando la abstracción del siglo XX.

Camille Pissarro (1830–1903), influido por Corot y Courbet, adoptó una técnica más libre tras su viaje a Londres con Monet, asimilando las enseñanzas de Turner y Constable. Utilizó pinceladas cortas y colores claros, manteniendo un estilo equilibrado. Aunque ocasionalmente introdujo referencias sociales por su ideología de izquierda, sus obras se centraron mayoritariamente en paisajes rurales, como *Paisaje*

de Pontoise, y escenas urbanas como *Calle Saint-Honoré después del mediodía*, donde es clara la influencia de la fotografía.

Auguste Renoir (1841–1919) comenzó pintando flores en porcelana, lo que influyó en el carácter decorativo de su obra. En su etapa impresionista, destacó por su tratamiento luminoso y alegre de la realidad, con pinceladas suaves y colores vivos que captaban el instante, como en *Le Moulin de la Galette*. Innovó al representar la luz filtrada entre hojas con manchas de color, usando tonos azules o violetas en las sombras, como en *El columpio* o *Desnudo bajo el sol*. Obras como *El almuerzo de los remeros* combinan retrato, paisaje y luz en composiciones dinámicas. Más tarde, tras un viaje a Italia, su estilo evolucionó hacia un clasicismo más estructurado.

Edgar Degas (1834–1917), en cambio, se centró en interiores y escenas urbanas, influido por la fotografía y el arte japonés, con encuadres inusuales y puntos de vista oblicuos. Fue perfeccionista y refinado, interesado especialmente en carreras de caballos y bailarinas, a las que representó en actitudes naturales y casi furtivas, como en *Arabesco*. Su mirada se torna más fría y analítica en obras como *La bebedora de absenta* y más crítica en sus desnudos femeninos, como *Mujer bañándose* o *Mujer peinándose*, donde desmitifica la imagen idealizada del cuerpo femenino.

El postimpresionismo fue un conjunto de estilos pictóricos desarrollados entre 1880 y 1905 como evolución del impresionismo. Aunque vinculados inicialmente a este movimiento, artistas como Cézanne, Gauguin, Van Gogh y Toulouse-Lautrec se alejaron de sus principios para desarrollar una expresión más personal e individual. Frente al énfasis impresionista en la luz y la captación del instante, los postimpresionistas recuperaron el valor del dibujo, la estructura compositiva y buscaron representar no solo lo visible, sino también la emocionalidad y la expresividad de las personas y los objetos, marcando el camino hacia las vanguardias del siglo XX.

Paul Cézanne (1839-1906), influenciado por Manet y Pissarro, superó la fugacidad del impresionismo para crear una pintura más sólida y estructurada, enfocándose en la forma y el volumen. Se centró en temas sencillos como paisajes y bodegones, reduciendo la naturaleza a formas geométricas básicas. Cézanne abandonó la perspectiva tradicional para usar múltiples puntos de vista, precursor del cubismo. Su técnica con pinceladas breves y discontinuas construye formas y espacios, dando importancia a la geometría y la composición arquitectónica, como en *Montaña Saint Victoire* y sus bodegones. En *Los jugadores de cartas* (1892) destaca la reducción geométrica de las figuras y la tensión entre los personajes. Su obra final, *Las bañistas* anticipan el cubismo analítico, *Las grandes bañistas* fue clave para la inspiración de cubistas, fauvistas y expresionistas.

Vincent van Gogh (1853–1890) es el arquetipo del artista incomprendido, cuya obra fue valorada solo después de su muerte. Influenciado inicialmente por Millet y Hals, sus primeras obras como *Los*

comedores de patatas reflejan un estilo oscuro y realista. Tras llegar a París en 1886, su pintura cambió radicalmente al entrar en contacto con impresionistas, puntillistas, simbolistas y el arte japonés, adoptando una paleta más clara y vibrante, una pincelada espesa y expresiva, y una temática centrada en paisajes y objetos. A diferencia de los impresionistas, utilizó el color como medio de expresión emocional, como en *Los girasoles*. En Arlés (1888), alcanzó su madurez artística con obras de gran intensidad cromática y emocional, destacando *La habitación de Arlés*, *El café de noche* o *Noche estrellada*, donde sus pinceladas sinuosas y los fuertes contrastes reflejan su turbulencia interior. Tras conflictos con Gauguin y graves crisis mentales, fue internado en un sanatorio. Su estilo, marcado por colores vibrantes, formas distorsionadas y fuerte carga emocional, fue decisivo para el desarrollo del expresionismo.

Paul Gauguin (1848–1903), influenciado por el arte japonés, medieval y primitivo, desarrolló en Bretaña un estilo simbólico con colores intensos, formas simplificadas y contornos marcados, rechazando la perspectiva tradicional, como se aprecia en *El Cristo amarillo* y *Visión después del sermón*. En 1892 se trasladó a Tahití buscando una vida y un arte más auténticos, donde creó obras de fuerte carga exótica y simbólica como *Manao Tupapau* o *Dos mujeres de Tahití*, que evolucionaron hacia composiciones más serenas como *Muchachas con flores de mango*. Murió en la pobreza, pero su estilo innovador fue esencial para el surgimiento del fauvismo, el cubismo y el expresionismo.

Henri Toulouse-Lautrec, artista postimpresionista de origen noble, sufrió una deformación física en su adolescencia que lo alejó de la sociedad y lo acercó al arte. En París, capturó la vida nocturna, especialmente en el Moulin Rouge, influenciado por Degas, el arte japonés y el uso de trazos oscuros. Su estilo innovador presenta figuras en movimiento con rápidos trazos, revolucionando el cartel publicitario mediante el uso de litografía y pastel. Sus obras y carteles, como los que promovían a Jane Avril y el Moulin Rouge, se destacan por colores planos, líneas simples y tipografía moderna, convirtiéndose en íconos del arte publicitario.

BLOQUE 2

El Modernismo. Arquitectura y artes aplicadas. La arquitectura orgánica.

El Modernismo, también llamado Art Nouveau, fue el movimiento arquitectónico más importante del siglo XIX, con auge entre 1890 y 1910. Se desarrolló especialmente en Bélgica, Francia, el norte de Italia, Inglaterra y Cataluña, y fue promovido por la burguesía industrial como una alternativa estética a la arquitectura del hierro, considerada vulgar por algunos sectores. Este estilo se caracteriza por su originalidad, líneas curvas y sinuosas, y una fuerte inspiración en la naturaleza, con formas que evocan plantas y animales. Aunque rechaza el Historicismo, a veces recuerda estilos antiguos de manera creativa, como en las obras de Gaudí. Emplea técnicas modernas y materiales como el hormigón armado, pero oculta sus estructuras internas bajo formas decorativas.

Las plantas de los edificios modernistas son asimétricas, irregulares y con movimientos ondulados, con puertas y ventanas colocadas de forma descentrada. Se usan arcos rebajados, escarzados y conopiales. La decoración es muy importante, colorida, curvilínea y a veces con exceso de detalles (horror vacui), utilizando materiales como vidrios de colores, bronce, hierro y azulejos. El Modernismo busca unificar las Artes Mayores y Menores, diseñando no solo el edificio, sino también sus muebles y objetos interiores. Se construyen viviendas urbanas para la burguesía rica, así como teatros, parques, estaciones de metro e iglesias. A principios del siglo XX, el Modernismo perdió fuerza frente al Protorracionalismo y Racionalismo, que priorizan la función y reducen la decoración.

La corriente ondulante del Modernismo se desarrolló principalmente en Bélgica, Francia y España. Se caracteriza por el uso de formas curvas inspiradas en la naturaleza, con un enfoque en lo plástico y emotivo. Aunque el movimiento es original, incorpora de forma ocasional motivos históricos, especialmente del estilo gótico.

En Bélgica, Víctor Horta (1861-1947) es considerado el padre del modernismo. Su inspiración provino del arte barroco y rococó, así como de teorías estructurales que promovían el uso directo del hierro en la construcción, como las de Viollet-Le-Duc y Eiffel. Horta utilizó el hierro como elemento decorativo, moldeándolo en formas que recuerdan tallos vegetales y ondas marinas. Su primera obra modernista fue la Casa Tassel (1892-1893) en Bruselas, seguida por la Casa Solvay, donde diseñó no solo la estructura sino también todos los detalles decorativos como barandillas, lámparas y puertas. Su obra maestra fue la Casa del Pueblo de Bruselas (1897-1899), construida para el Partido Socialista belga y actualmente desaparecida. Esta destacaba por su fachada ondulada y por un salón de actos con vigas metálicas curvadas que daban una sensación de movimiento y ligereza, combinando funcionalidad y estética con soportes inclinados y motivos decorativos en hierro.

Otro importante representante belga fue Henry van de Velde (1863-1957), quien se destacó como investigador, diseñador y teórico del arte. Van de Velde anticipó soluciones racionalistas y trabajó tanto en edificios como en objetos, especialmente muebles. Entre sus obras se encuentra la Casa de Uccle, cercana a Bruselas, donde también diseñó la decoración interior. Además, decoró la tienda L'art nouveau en París, que dio nombre al movimiento, y diseñó el Teatro de la Werkbund en Colonia. Fue director de la Werkbund, la primera escuela de diseño moderno, consolidando así su influencia en el desarrollo del modernismo y el diseño contemporáneo.

En Francia, Héctor Guimard fue una figura destacada del Modernismo ondulante. Arquitecto y decorador, es especialmente conocido por diseñar las entradas del metro de París entre 1900 y 1905. Estas estructuras están hechas de hierro forjado y presentan un aspecto muy decorativo, con formas que recuerdan tanto al caparazón de un crustáceo como a figuras bulbosas y orgánicas, reflejando la inspiración en la naturaleza característica del movimiento.

Antoni Gaudí (1852-1926) fue el máximo representante del modernismo y pionero de la arquitectura orgánica, inspirado profundamente en la naturaleza. Su obra se caracteriza por la ausencia de líneas rectas, tomando como modelos formas naturales como colmenas, árboles y esqueletos de animales, unidas a su espiritualidad. Sus primeras obras muestran influencia del historicismo, especialmente estilos mudéjar y gótico, y destacan por la policromía y el uso de luz indirecta, como en el Colegio Teresiano de Barcelona y la Casa Vicens.

Con el Palacio Güell (1885-1889), Gaudí abandona el historicismo e incorpora progresivamente formas naturales y elementos decorativos innovadores, como las rejas de hierro. Posteriormente, desarrolla un estilo personal influenciado por el modernismo francés y belga, plasmando su visión de la naturaleza como obra perfecta de Dios. En el Parque Güell (1900-1913), Gaudí diseñó una urbanización de lujo respetuosa con la topografía natural, integrando puentes, viaductos y caminos que siguen el relieve del terreno. La decoración colorista y ondulante emplea la técnica del trencadís, con mosaicos de cerámica y vidrio rotos.

Su proyecto más emblemático es la Basílica de la Sagrada Familia, en construcción desde 1883 hasta su muerte. Este templo presenta una planta de cruz latina con cinco naves y un interior que simula un bosque, con columnas que se ramifican como troncos y sostienen la cubierta sin necesidad de contrafuertes exteriores. La fachada de la Natividad es la única terminada y destaca por su imaginación y detalle. Otras obras destacadas son la Casa Batlló (1904-1906), con una fachada curvilínea y elementos que recuerdan un dragón, y la Casa Milá o La Pedrera (1906-1912), que presenta una fachada ondulada sin líneas rectas y una estructura innovadora de hierro que elimina muros de carga, creando espacios interiores libres y una apariencia escultórica.

Lluís Domènech i Montaner destacó por el Museo de Zoología de Barcelona y el Palau de la Música. Josep Puig i Cadafalch trabajó en estilo neogótico, con obras como Casa Martí y Palacio Quadras. Soler i March diseñó el Mercado Central de Valencia.

El modernismo geométrico se desarrolló principalmente en Gran Bretaña y Austria, caracterizado por el uso de líneas rectas, formas planas y decoraciones geométricas. Esta corriente es la base del funcionalismo moderno o protorracionalismo.

En Inglaterra, Charles Rennie Mackintosh (1868-1928) representó un modernismo racional, con líneas rectas, prismas y planos definidos. Su obra más destacada es la Escuela de Arte de Glasgow, que combina superficies desnudas, ventanas asimétricas y materiales como piedra, hierro y cristal para crear unidad espacial.

En Austria, Otto Wagner (1841-1918), profesor en Viena, promovió el uso de nuevos materiales y transformó espacios urbanos como Karlsplatz, con proyectos que incluyen la Caja Postal de Ahorros y la Iglesia de Steinhof. Su discípulo Olbrich (1867-1908) fue más emotivo, con obras como el Edificio de la Secesión de Viena y el Palacio de Exposiciones de Darmstadt, caracterizados por formas prismáticas y volúmenes libres sin simetría. Josef Hoffmann (1870-1956), influido por Mackintosh, apostó por la desornamentación y la pureza geométrica, destacando en el Palacio Stoclet de Bruselas y el Sanatorio de Purkersdorf, ejemplos radicales sin elementos decorativos ni historicistas.

Arquitectura y escultura griegas: órdenes, obras y periodos más relevantes.

La arquitectura griega se caracteriza por estar hecha a escala humana y tener funciones religiosas y políticas. Utiliza el sistema adintelado, con techos planos o a dos aguas sostenidos por columnas. Estas columnas dan origen a los órdenes arquitectónicos: dórico, jónico y corintio. Se valora la proporción, la armonía visual y la apariencia exterior, usando columnas tanto estructurales como decorativas, aplicando el canon de medidas y trucos ópticos para corregir ilusiones visuales.

El templo es el edificio principal de la arquitectura griega, ubicado en santuarios y a menudo en acrópolis. Tenía un altar exterior y en su interior se albergaba la estatua de la divinidad y tesoros, por lo que su decoración se centraba en el exterior. Deriva del mégaron micénico, se eleva sobre tres plataformas y se corona con una cubierta a dos aguas decorada con acróteras.

Los tres órdenes arquitectónicos griegos son el dórico, el más antiguo y austero, con columnas sin basa, fuste estriado con éntasis y un capitel simple; el jónico, más esbelto y decorativo, con columnas con basa, fuste de estrías suaves y capitel con volutas; y el corintio, el más ornamental, surgido en el siglo IV a.C., derivado del jónico, se caracteriza por un capitel con abundantes hojas de acanto. Todos comparten una estructura adintelada con arquitrabe, friso y cornisa, y suelen incluir un frontón decorado con esculturas.

El templo griego presenta plantas generalmente rectangulares, aunque existen ejemplos circulares como el Tholos de Delfos. Sus partes esenciales son la naos o cella, que alberga la estatua principal y puede estar dividida por columnas; el pronaos (vestíbulo); el adyton (espacio reservado) y el opistódomos, situado en la parte trasera, con acceso independiente y sin comunicación con la naos, pudiendo funcionar como sala cerrada o falso pórtico para simetría. El conjunto suele estar rodeado por una columnata exterior llamada peristilo.

Según el número de pórticos, los templos pueden ser próstilos (pórtico en la fachada delantera) o anfipróstilos (pórticos en ambas fachadas). Según la colocación de las columnas, se distinguen templos ápteros (sin columnas), in antis (dos columnas entre los muros laterales o antas), perípteros (rodeados por columnas), pseudoperípteros o hemiperípteros (con columnas adosadas o semicolumnas), y dípteros (doble fila de columnas). Según el número de columnas en el lado corto, se clasifican como dístilos (2), tetrástilos (4), hexástilos (6), octástilos (8) y decástilos (10).

Durante la Época Arcaica (finales del siglo VII a.C. – principios del V a.C.), los templos griegos se construyeron principalmente en los órdenes dórico y jónico según su región de origen. Estas construcciones eran robustas, con columnas gruesas, éntasis marcado y proporciones poco esbeltas, algo achaparradas. El orden jónico, aunque más ornamental, mostraba cierto gigantismo y una elegancia aún no totalmente equilibrada. Entre los templos destacados de esta época están el Templo de Hera en

Olimpia (600 a.C., períptero), el Templo de Artemisa en Éfeso (560 a.C., jónico y díptero), el Templo de Apolo en Corinto (540 a.C.) y el Templo de Hera en Paestum (530 a.C.).

Durante la Época Clásica (siglos V y IV a.C., 480-323 a.C.), la cultura griega alcanza un ideal intemporal que marca un modelo artístico de equilibrio y perfección. Esta etapa se divide en tres periodos: el Protoclásico o Severo (480-450 a.C.), con un estilo equilibrado y serio, ejemplificado en el Templo de Zeus en Olimpia; el Clásico puro (450-404 a.C.), que incluye el conjunto monumental de la Acrópolis ateniense, con obras como los Propileos, el Partenón, el Templo de Atenea Niké y el Erecteion; y el Postclásico (404-323 a.C.), cuando surgen templos como el de Apolo en Bassae, que combina órdenes dórico, jónico y corintio. La etapa helenística, ya en el siglo IV a.C. y posteriores, destaca con el Altar de Zeus y Atenea en Pérgamo (181 a.C.).

En Grecia, el antropocentrismo, donde el hombre es la medida de todas las cosas, se refleja especialmente en la escultura. Antes del VIII a.C., no había escultura monumental ni representaciones antropomórficas de dioses, que eran fuerzas naturales; pero desde entonces, los dioses adquieren formas humanas. La escultura griega se caracteriza por representar principalmente el cuerpo humano —dioses, héroes y atletas— con un fuerte naturalismo y un ideal de belleza basado en proporción y equilibrio, definido mediante un canon. Inicialmente hechas en madera, luego en mármol, piedra y bronce, estas obras solían policromarse. Muchas esculturas actuales son copias romanas. Aunque estas características se mantienen, la escultura evoluciona desde el arcaísmo hasta la madurez del helenismo.

En la era Arcaica (siglos VIII-VI a.C.), la escultura griega, influenciada por modelos egipcios y mesopotámicos, evoluciona rápidamente. Las primeras figuras, como los Kuroí, hombres desnudos que representan atletas o posibles estatuas funerarias, y las Korés, mujeres sacerdotisas, mantienen rigidez, frontalidad y geometrización, pero comienzan a mostrar un incipiente naturalismo en el modelado muscular. A diferencia del arte egipcio, estas esculturas eran talladas completamente en bulto redondo. Ejemplos destacados son los *Kuroi de Anavyssos* y la *Koré del peplo*. Más adelante, se introducen variaciones con posturas diferentes, mayor flexibilidad en las telas y variedad expresiva, como en el “Moscóforo” (c. 570 a.C.), que muestra un cuerpo más robusto y formas redondeadas.

Durante la Etapa de Transición o Estilo Severo (540 a.C. hasta mediados del siglo V a.C.), tras la victoria griega sobre los persas, la escultura refleja un nuevo ideal moral centrado en la interioridad humana: conciencia, responsabilidad, contención y dignidad. Formalmente, se adoptan posturas más naturales con cabeza ladeada, *contrapposto*, brazos en diversas posiciones y expresiones contenidas, aunque persisten algunas rigideces arcaicas. Destacan los relieves de los frontones de los templos de Olimpia y Egina, que representan episodios mitológicos y bélicos con figuras en fuerte movimiento y variadas posiciones, adaptándose dinámicamente al espacio escultórico.

En la Etapa Clásica (480-404 a.C.), época de Pericles y máxima expresión cultural griega, la escultura refleja ideales de belleza, equilibrio, perfección y armonía tanto exterior como interior. Formalmente,

abandona la rigidez para mostrar cuerpos suaves y armoniosos, emociones sugeridas, individualización, y momentos detenidos en movimiento, aplicando el canon de belleza basado en proporciones de siete cabezas. Destacan tres autores clave: Mirón, conocido por el *Discóbolo* y esculturas en bronce; Fidias, director artístico de la Acrópolis, autor de la decoración escultórica del Partenón y de la colosal estatua de *Atenea Partenos* en oro y marfil; y Policleto, creador del *canon*, con obras como el *Doríforo* y *Diadúmenos*, que ejemplifican la armonía entre las partes y el conjunto.

En la Etapa Postclásica (404-323 a.C.), la escultura griega muestra cuerpos ligeramente arqueados con la llamada curva praxiteliana y expresa emociones intensas como melancolía, dolor, pasión y hedonismo. Se eligen momentos más anecdóticos o casuales, con tendencias retratísticas y personalistas, aplicando un nuevo canon de belleza basado en proporciones de ocho cabezas. Destacan dos escultores clave: Lisipo, que introdujo este canon más esbelto, con obras como el *Apoxiomenos* y el *Hércules Farnesio*; y Praxiteles, que popularizó la curva praxiteliana y creó esculturas emblemáticas como *Hermes con Dionisos*, *Apolo Sauróctones* y la *Venus de Cnido*.

En la época Helenística (323-146 a.C.), la escultura griega se caracteriza por su gran diversidad y pluralidad de estilos, dando lugar a distintas “escuelas regionales”. Formalmente, destaca por un fuerte dinamismo y movimiento, composiciones grupales complejas y un despliegue escenográfico. Temas frecuentes incluyen la Afrodita, el realismo extremo que muestra lo feo, la vejez y deformaciones, así como la representación del dolor, sufrimiento, tensión y dramatismo. Se enfatizan lo anecdótico, cotidiano, infantil, individual y escenas extremas con violencia y erotismo. Un ejemplo destacado es la Escuela de Pérgamo, con los relieves del *Altar de Zeus*, que representan con gran realismo y expresividad la Gigantomaquia, la lucha entre dioses y gigantes, mostrando magistralmente el dolor y el esfuerzo en la anatomía. La Escuela de Rodas es la más dramática del periodo helenístico, con composiciones muy dinámicas y de gran calidad, destacando obras como *Laoconte y sus hijos* y la *Victoria de Samotracia*. Por otro lado, la Escuela de Alejandría presenta obras con temas más amables y formas suaves, siendo la más famosa la *Venus de Milo*, la representación de Afrodita más icónica de la antigüedad clásica.